

CAPÍTULO SÉPTIMO

CARMELITAS CALZADOS

ARTÍCULO PRIMERO

EL CARMEN DE BARCELONA

NOTA.—El escudo de la Orden procede del libro del Sr. Vila, tomo III, fol. 187, y lo vemos en todos los objetos carmelitas.



ONVENIEN-
TE juzgo
recordar
al lector,
antes de
proseguir
en la na-
rración de
los sufri-
mientos
del tiem-

po de la guerra, que en el capítulo primero hice notar la perfecta igualdad de la conducta de los revolucionarios españoles para con los frailes con la de los franceses; de tal modo que, siendo aquellos posteriores a éstos, no parece sino que los franceses ejercieron de maestros, y los de aquí de dóciles discípulos; o quizá mejor, que uno mismo fué el director y el plan ocultos de ambos. Y lo recuerdo para que quien leyere vaya en el curso de este libro certificándose de la verdad de mi aserto.

Para explicar la suerte que cupo al convento carmelitano de Barcelona, de frailes calzados, durante la guerra, nada tan natural como copiar literalmente, bien que fielmente traducida de mi idioma catalán, la circunstanciada relación que de los hechos de aquellos días referentes

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de un códice de Ripoll, guardado hoy en el Archivo de la Corona de Aragón.

al convento escribió el Archivero del mismo cenobio Padre Gervasio Minguela en el *libre de Resolucions de la M. Rt. Comunitat de Religiosos de N.^a S.^a del Carme Calsat de Barna.*; la cual dice así:

«Entrada de los franceses en esta ciudad de Barcelona, tal como ocurrió en la tarde del día 13 de febrero de 1808 (1),

»Apoderados de las fortalezas (*los franceses*), y dueños ya de esta Capital, empezaron a gobernar por medio de los jefes españoles, a los cuales hacían expedir las órdenes que les acomodaban; luego sacaron nuestras tropas de Montjuich y empezaron a aposentarlas en este convento, en nuestro colegio y en otros conventos. Nosotros, para evitar la comunicación con las tropas, procuramos que se hicieran tabiques que nos separaran de ellas. Aposentáronse, pues, las tropas que vinieron, en los primeros y segundos claustros, en el Capítulo, en la portería, en la escalera Negra, en el corredor y los aposentos de la Farmacia y la Cofradía, en el corredor de la Muerte, en el espacio que conduce al corredor Nuevo y en el mismo corredor Nuevo, todo lo que estaba dividido con tabiques, a fin de que pudiésemos estar totalmente separados de ellos (*de la tropa*); la puerta de ingreso de los claustros a la sacristía estaba tapiada. Comenzaron, pues, las tropelías: a primeros de mayo del mismo año, los españoles (que ejecutaban cuanto querían los franceses) vinieron con la intimación de que desocupáramos el Convento para destinarlo a hospital. De gran tribulación fué para nosotros aquel día; pero Nuestra Madre nos abrió un camino, pues, valiéndonos de una persona entregada totalmente a los franceses y mediante 1500 duros, nos libramos de aquella perturbación.

»La segunda fué que ocho días antes de la fiesta de Nuestra Madre se nos presentaron en el coro 50 soldados fran-

(1) Fol. 213 recto.

»ceses y un oficial, y, sin dejar que termináse-(1) mos el rezo de completas, »nos sacaron del coro y nos obligaron a »permanecer en el *De profundis*, adonde »mandaron que comparecieran cuantos »se hallaban en sus respectivas celdas, »fuesen o no convalecientes, amenazán- »doles de continuo con fusilarles, si no »obedecían. Congregados allí todos y »rodeados de centinelas, nos hacían en- »tregar las llaves de las celdas, e iban »registrando éstas, acompañados del Pa- »dre Prior y otro religioso que hablaba el »francés; pero, gracias a Dios y a Nues- »tra Madre, en las celdas donde fueron, »no encontraron cosa alguna de armas ni »municiones de guerra; con todo, nos »obligaron a permanecer en dicho *De »profundis* tres horas y media, sin per- »mitirnos salir a desahogarnos. Después, »a ruego del P. Prior, nos dejaron salir a »los claustros, siempre rodeados de cen- »tinelas, y allí hubimos de estar por espa- »cio de dos horas. A las nueve de la noche, »dejaron que fuésemos a cenar; con todo »de puro asustados, casi ninguno de nos- »otros pudo hacerlo, pues los franceses »pusieron un centinela en las puertas del »refectorio y metían un ruido semejante »al de cadenas.

»Terminada la cena, nos mandaron »quedar presos en el refectorio porque ha- »bían encontrado muchas armas en la par- »te que ocupaban las tropas españolas; por »fin, a las once y media nos permitieron »que fuésemos a acostarnos, quedando allí »muchos centinelas para guardar las ar- »mas que habían encontrado, y por tal »motivo (aun cuando nosotros no tenia- »mos culpa alguna en ello) nos hicieron »pagar 500 duros.

»Luego comenzaron a imponernos con- »tribuciones, al principio, de 300 libras (160 »duros) al mes; más tarde redujeron esta »cantidad a 100 duros, como aparece en los »*Libros de Gasto común de Sacristía y de »Torres*; tan exorbitantes cantidades nos »hicieron pagar, que nos fué preciso ven-

(1) Empieza el fóléo 214 recto.

»der mucha de la plata de la Sacristía y »del Convento. Entre otros pagos que tu- »vimos que hacer efectivos, cuéntase la »entrega de 1,000 duros para redimir la »plata que nos quedaba, bajo promesa de »que no volverían a hablarnos de plata ni »por asomo. Pero como los tales france- »ses no tenían palabra, al poco tiempo »nos mandaron el Sr. Vicario General »con dos comisionados de ellos, haciéndo- »nos declarar bajo juramento la plata que »nos quedaba, y a los pocos días ya (2) »vinieron por ella, y nos dejaron tan sólo »dos cálices, un globo, unos incensarios, »el vaso de la Extremaunción y la corona »de la Virgen del altar mayor. Además »de esto, ya nos habían hecho entregar »20 camas con 20 colchones, 60 jergonci- »tos (*traspontíns*), 30 mantas o colchas »y 40 sábanas, todos los toneles de 7 car- »gas de la despensa.

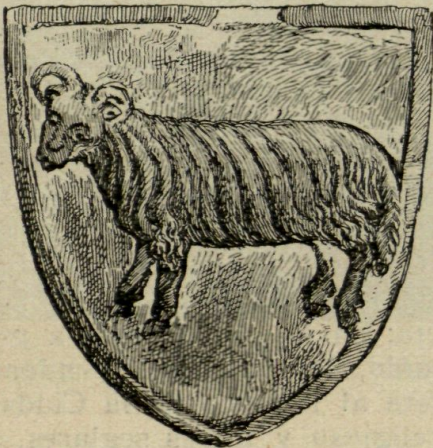
»Item, nos obligaron a mantener duran- »te mucho tiempo a 4 oficiales, a cada uno »de los cuales teníamos que dar diaria- »mente una peseta, una libra de pan y »una *mitadella* de vino mientras estuvo »la partida de franceses aposentada en el »convento. Los tales estropearon y llevá- »ronse casi todas las puertas y ventanas »de los corredores que habitaban; asimis- »mo derribaron algunos tabiques y bóve- »das, y hundieron algunos techos, pues, »de continuo estaban agujereando, gol- »peando y partiendo leña. Y el caso fué »que abrieron un boquete al extremo del »corredor, desde el cual pasaron sobre la »bóveda que desde los claustros va al »órgano; y, habiendo encontrado una ven- »tana que detrás del órgano miraba a la »iglesia, por ella pasaron a la cornisa del »altar, y entráronse en el cuarto que hay »detrás del cuadro de Santa Marta (a don- »de, para mayor seguridad, habíamos »puesto todas las actas y todos los papeles »y libros del Archivo); lleváronse los sa- »cos de escrituras, censos y censales y »otros libros, y vendiéronlos a los tocineros »y jaboneros de la Boquería y del Borne a

(2) Empieza el fóléo 214 vuelto.

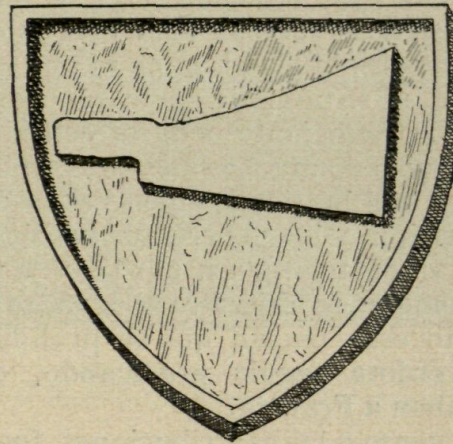
»cuatro dineros la libra. Nada supimos de
 »este robo hasta que, pasados algunos
 »días, un seglar nos trajo una acta de cen-
 »sal, y habiendo sabido que las mesas don-
 »de se vendía tocino y jabón estaban lle-
 »nas de las escrituras y los libros dichos,
 »practicamos las más vivas diligencias
 »para encontrar aquellos libros y papeles,

»manuales de los notarios. Después di-
 »chas escrituras pusiéronse en el archivo.

»También sufrimos una nueva tropelia,
 »pues una vez, a media noche, los de la
 »policía hundieron la puerta del *tragi* del
 »huerto, y subieron a registrar las celdas
 »de algunos religiosos, con gran susto de
 »éstos que los veían allí en tan avanzada



Ignoro la persona, o mejor, enti-
 dad significada por este escudo, y
 sólo sé que procede del templo de
 los carmelitas calzados de Barcelo-
 na. Hoy está en el Museo Provin-
 cial de antigüedades, donde tiene
 el número 1028, y en su catálogo
 la página 291.



Escudo de los cortantes o carni-
 ceros. Estaba en la capilla de San
 Miguel de la iglesia del Carmen,
 donde tenía el gremio de aquellos
 su tumba. En el Museo Provincial
 está marcado con el número 1010,
 y en el catálogo se halla en la pá-
 gina 290.

»logrando encontrar algunos de ellos en
 »dos o tres casas y otros en las mesas de
 »la Boquería; y aún tuvimos que valernos
 »del mismo ladrón (un cabo de los que
 »estuvieron en el convento) para que,
 »mediante algún regalo, nos trajese lo
 »que había vendido en la Ciudadela. En
 »fin, se encontró lo que se pudo (1); pero,
 »como ya los jaboneros y tocineros habían
 »rasgado algunos de dichos papeles, éstos
 »faltan en el archivo, y, andando el tiem-
 »po, se podrán extraer en copia de los

»hora de la noche. Bajaron a la iglesia,
 »fueron a la despensa, donde se atracaron
 »de pan y vino, llevándose alguna canti-
 »dad de pan.

»En vista de lo referido, huían de Bar-
 »celona muchos religiosos: después, el
 »Gobierno francés mandó que quedasen
 »en cada convento seis de ellos, esto es,
 »cuatro de misa y dos legos; con todo,
 »mediante influencias, lograron que que-
 »dase algún mayor número, además de
 »cuatro imposibilitados que teníamos.

»En el año 1809, cuando la Provincia
 »estaba ya muy alborotada y había pre-

(1) Empieza el fóleo 215 recto.

»cedido el sitio que duró dos o tres meses
 »y se temía en esta ciudad algún alboroto,
 »nos hicieron pasar rigurosas órdenes de
 »que las iglesias y sus conventos estu-
 »viesen cerrados desde las cuatro de la
 »tarde a las ocho de la mañana siguiente,
 »y que todos los religiosos estuviesen re-
 »cogidos en sus conventos, imponiéndo-
 »nos pena de la vida en caso de que en-
 »contraran algún seglar dentro de la
 »iglesia o del convento durante las horas
 »en que uno y otra debían estar cerrados.
 »Añádase a esto que los franceses no que-
 »rían responsabilidad alguna ni aun en el
 »caso de que se nos infriese insulto por las
 »calles. En semejante penuria estuvimos
 »por espacio de muchos meses. Asimismo
 »durante algún tiempo nos vedaron la
 »predicación, y luego tuvo que predicarse
 »con gran cautela, pues, por la cosa más
 »mínima que se dijera y no cuadrara a
 »los franceses, hacían que se prohibiera
 »al sacerdote seguir predicando, o le
 »mandaban a Francia.

»En cuanto a las contribuciones, fueron
 »muchas y por muchos conceptos: ya
 »haciéndonos pagar por el terreno del
 »huerto y del convento; ya por las puer-
 »tas y ventanas exteriores; ya catastro
 »por los censos y censales; ya por el sitio
 »que ocupa el convento, duplicándolo y
 »triplicándolo; ya pagando Personal y ya
 »otras contribuciones. De suerte (1) que,
 »como puede verse en los libros de gas-
 »tos de dichos años, tuvimos que pagar
 »muchos miles de libras, y, los religio-
 »sos que habíamos quedado en Barcelona
 »(fuera del huerto del convento, lo poco
 »que entraba de la sacristía y de censos y
 »censales) no teníamos con que vivir y
 »hacer los pagos sino la heredad del Hos-
 »pitalet. Como ésta por razón de estar
 »próxima a esta ciudad, y por otros moti-
 »vos, y por los pagos que se tenían que
 »hacer a los franceses—los cuales en un
 »año nos pusieron la contribución de cien
 »cuarteras de trigo, sin otras,—y los dife-
 »rentes impuestos que nos hacían pagar,

(1) Empieza el fólío 215 vuelto.

»a su vez, los españoles, y por lo que
 »robaban no daba rendimientos; y así
 »resultaba que no podíamos soportar las
 »contribuciones y los gastos, y por esto
 »fué preciso vender la plata de la sacris-
 »tía. También en dicho tiempo los espa-
 »ñoles privaron a los religiosos que vi-
 »vían en Barcelona de usufructuar los
 »frutos de las torres de Rubí, San Cugat
 »y Agell; sin embargo, los religiosos de
 »este convento que vivían fuera de Bar-
 »celona pudieron alcanzar que se les de-
 »jara aprovecharse de los frutos de di-
 »chas tierras, y nuestro Padre Provincial,
 »el Padre Maestro Fray José de Deu,
 »nombró un Vicario-Prior para gobernar
 »a los religiosos que vivían fuera de Bar-
 »celona, y este fué el Padre Maestro
 »Fr. Pablo Prats, para así aparentar que
 »esta Comunidad vivía, en su mayor par-
 »te, fuera de Barcelona.

»Nota: En el año de 1809, a primeros
 »de junio, los franceses condenaron a
 »garrote al Párroco de la Ciudadela, a
 »un religioso y a tres seglares, porque
 »intentaban levantarse contra los fran-
 »ceses, pues los ciudadanos de Barcelona
 »ansiaban sacudirse el yugo de dicha
 »gente, que tanto oprimía a esta ciudad.
 »La cosa estaba tan bien preparada que
 »si los de afuera hubiesen cordialmente
 »ayudado, por ventura se alcanzara el
 »propósito; mas tal vez no convenía.

»En enero del año 1810 la policía echó
 »de nuestro colegio algunos religiosos que
 »se habían quedado en él, y se apoderó
 »de cuanto allí pertenecía al común de la
 »Comunidad. Los dichos religiosos se re-
 »fugiaron en este Convento.

»Vino después la exigencia de que to-
 »das las potestades de Barcelona, los
 »eclesiásticos y otras personas, debían
 »prestar juramento de fidelidad a dichos
 »franceses, con lo (2) que se manifestaron
 »tantas opiniones sobre si esto podía ha-
 »cerse o no, que unos prestaron dicho
 »juramento y otros dejaron de prestarlo.
 »A algunos que se negaron los llevaron

(2) Empieza el fol. 216.



CARMEN CALZADO DE BARCELONA. — FRAGMENTO
DEL CLAUSTRO GÓTICO

(Fotografía del autor).



CARMEN CALZADO DE BARCELONA. — VIRGEN DE
ALABASTRO DEL TÍMPANO DE LA PUERTA. — 1893

(Fotografía del autor)

»(supongo que a Francia); pero otros
 »se escaparon de Barcelona. Otros, con-
 »siderando lícito el juramento, lo pres-
 »taron, quedándose por sus justos moti-
 »vos (*quedantse per sos justos motius*).
 »Se iba llamando a los cuerpos por
 »este orden: la Audiencia, Militares,
 »Ayuntamiento, Cabildo Catedral, si-
 »guiendo a éstos el clero secular y el
 »regular: a todos se amenazaba con lle-
 »varlos a Francia si no obedecían y a
 »algunos que no lo hicieron, los manda-
 »ron a Montjuich, y a Francia desde allí.
 »El día en que llamaron a los regulares
 »al despacho del Prefecto, les fué leída la
 »fórmula del juramento, que consistía en
 »lo siguiente: 1.º Si prometían fidelidad al
 »gobierno de Cataluña. 2.º Si prometían
 »guardar la religión católica. 3.º Si pro-
 »metían no tomar partido (*fer part*) con
 »los insurgentes. Y 4.º Si prometían de-
 »clarar cualquier conspiración dirigida
 »contra la tranquilidad pública. No pro-
 »pusieron jurar otra cosa. De haberse
 »hecho tales juramentos (que se arran-
 »ron por violencia y no espontáneamen-
 »te, pues fueron hechos bajo la presión
 »de la amenaza de mandar a Francia a
 »quien se negase), origináronse muchas
 »opiniones, especialmente entre aquellos
 »que vivían fuera de Barcelona. Miraban
 »a los que habían jurado en modo peor que
 »si se tratase de herejes, no faltando al-
 »gunos que llegaron a decir que los Sacra-
 »mentos que se administraban en Barce-
 »lona no eran válidos en nada, y que
 »nulas eran también las absoluciones.
 »¡Oh, en qué preocupaciones caen muchos
 »al dar pábulo a sus pasiones! Querían,
 »pues, obligarles a que fuesen absueltos
 »de dicho juramento, y a hacerse purificar
 »de él ante algún jefe político; pero ni el
 »Rey, ni los prelados eclesiásticos sensa-
 »tos, ni nadie que reflexionase como debía,
 »intentó una tal cosa, y todo se desvaneció,
 »no hablándose más de tal asunto (1).

»Con motivo de lo que acaba de decir-
 »se, huyeron algunos religiosos de este

»Convento y del Colegio, y de aquella
 »hora en adelante, sólo quedaron ocho
 »religiosos, casi todos viejos: se hacían
 »las funciones como se podía; asistiase a
 »los fieles de Barcelona con gran fatiga;
 »y, finalmente, procurábase conservar el
 »culto de Nuestro Señor y de María San-
 »tísima, nuestra Madre, de la mejor ma-
 »nera posible. Asimismo, procuróse con-
 »servar el Convento y sus cosas lo mejor
 »que se pudo. En el año 1811 formóse una
 »capilla de monaguillos en este Conven-
 »to, que, junto con los religiosos, canta-
 »ban las divinas alabanzas y daban luci-
 »miento a nuestra iglesia.

»Los religiosos pasaron mucho tiempo
 »sin poder salir de las puertas de Barce-
 »lona, a no ser con expresa licencia de los
 »de la policía, la que, al principio, costa-
 »ba doce pesetas y duraba tan sólo un
 »mes. Después, lo mismo a eclesiásticos
 »que a seglares se hacía pagar cuatro
 »pesetas al año por licencia de entrar y
 »salir de Barcelona, cosa que era grande
 »esclavitud. En los años 1812 y 1813 no
 »ocurrió en estos Convento y Ciudad cosa
 »especial digna de notarse.»

Aquí escribe una nota marginal lo si-
 guiente:

»Murió en Vich a 1 de Abril Nuestro
 »Padre Maestro fray Josép de Deu, Pro-
 »vincial actual, y quedó para gobernar
 »la Provincia el R. Padre Maestro Fray
 »Ignacio Cassá, único Definidor que ha-
 »bía, pues los demás habían muerto,
 »el cual se hallaba a la sazón en Ma-
 »llorca. Confirmóle después en su go-
 »bierno el Visitador Apostólico, que era
 »el Arzobispo de Toledo, y más tarde,
 »nuestro Vicario General, que vivía en
 »Pamplona, le nombró Vicario Provin-
 »cial.»

Continúa el texto.

»En el año 1814, habiéndose acercado
 »nuestras tropas para estrechar a Barce-
 »lona, los franceses declararon la ciudad
 »en estado de sitio el 2 de Febrero; y el
 »3, o sea el siguiente a la fiesta de la Pu-
 »rificación de Nuestra Señora, por la no-
 »che, pasaron por todos los conventos

(1) Fol. 216 vuelto.

»arrancando de ellos a los religiosos y
 »llevándolos con guardias de vista a la
 »Policía, de donde a las ocho de la maña-
 »na se les sacó, habiéndoles intimado en
 »la puerta de Santa Madrona que se les
 »echaba de Barcelona y que si volvían
 »a entrar en ella se les trataría como a
 »espías.

»Tal es la política francesa: tratar
 »así a los pobres religiosos, que ningún
 »mal habían hecho a los franceses, de
 »quienes nada malo podían contar y quie-
 »nes habían pagado todas las contribu-
 »ciones que se les habían impuesto. En
 »fin a las ocho de la mañana (1) los echa-
 »ron de Barcelona, lo que causó grande
 »consternación en la ciudad, especial-
 »mente, por verse que muchos de dichos
 »religiosos eran ancianos achacosos, apo-
 »pléticos algunos, tal cual de ellos ciego
 »y dos o tres faltos de razón. Y todos
 »tenían que andar a pie con su lío cada
 »uno y muchos sin dinero alguno ni saber
 »a donde ir. Cuando vinieron por los re-
 »ligiosos de este Convento, eran las tres
 »y media de la madrugada: les hicieron
 »dejar las celdas y camas a toda prisa y
 »dándoles tiempo de media hora no más,
 »sin permitirles sumir el S. S. Sacramento
 »(que sumió dos o tres días después un
 »sacerdote a quien los religiosos lo encar-
 »garon), los echaron de este Convento
 »sin que quedase uno solo. Y esto que no
 »se les dió motivo alguno, ni el más mí-
 »nimo, y poseyendo la Comunidad el
 »Convento desde el año 1291, siempre
 »había albergado religiosos por más que
 »hubiesen ocurrido otras guerras. Tal fué
 »la precipitación, que algunos se dejaron
 »olvidado el dinero y las cosas de valor,
 »en fin, todo lo de las celdas, excepto un
 »hatillo que se llevaba cada religioso:
 »todo, digo, con todo lo de la Sacristía y
 »Convento, quedó a disposición de los
 »franceses.»

»Nota: En Diciembre de 1808 quitaron
 »los franceses las cuerdas de las campa-
 »nas de Barcelona y los badajos, quedán-

(1) Empieza el fol. 217.

»dose con las llaves de los campanarios;
 »y así fué imposible dar toque de campa-
 »na alguno hasta la salida de ellos, que
 »fué el día 28 de Mayo de 1814. Durante
 »este espacio de tiempo sólo se oyó tocar
 »a somatén o a rebato cuando sentencian-
 »ron a muerte al cura de la Ciudadela y
 »otros arriba expresados; pero a los que
 »tal hicieron (esto sucedió en la Cate-
 »dral) los sitiaron por hambre allí den-
 »tro, y cuándo, muertos de necesidad,
 »salieron de su escondite, los ahorcaron.
 »Era, pues, muy sensible que no se oye-
 »sen campanas en tanto tiempo, espe-
 »cialmente en la Pascua y demás festi-
 »vidades.

»También en Octubre de 1809 vinieron
 »a sellar el Archivo y libros de este Con-
 »vento, con cuyo motivo los ratones echa-
 »ron a perder algunos papeles, y cuan-
 »do volvimos al Convento nosotros (2),
 »que fué el 28 de Mayo de 1814, nos
 »hallamos con la Librería y el Archivo
 »violentados y abiertos, a merced de to-
 »dos los que en el Convento habían entra-
 »do, por cuyo motivo y por el robo de
 »papeles del Archivo que los soldados
 »hicieran, nos faltan diferentes escritu-
 »ras de allí, de censos y censales.

»Después de habérsenos echado de
 »Barcelona, que, como se ha dicho ya,
 »fué por la mañana del 3 de Febrero de
 »1814, marcharon los 8 religiosos que ha-
 »bía en Barcelona a la torre del Hospita-
 »let, lo que se participó a Nuestro Padre
 »Vicario Provincial el Padre Maestro
 »Fr. Ignacio Cassá (pues Nuestro Padre
 »Maestro Fr. José de Deu, Provincial,
 »había muerto en primero de Abril de
 »1812); y aguardamos, pues, allí su reso-
 »lución.

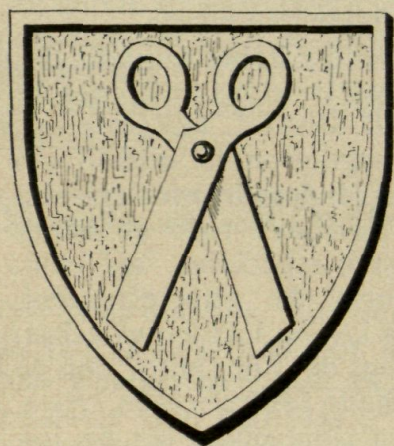
»A los tres días de haber salido los re-
 »ligiosos, obligaron, también, los france-
 »ses a salir de 40 a 50 sacerdotes secula-
 »res, y el día 10 de Febrero del mismo
 »año obligaron así mismo a marcharse de
 »Barcelona a todas las religiosas de todos
 »los conventos, excepto las de la Ense-

(2) Fol. 217 vuelto.

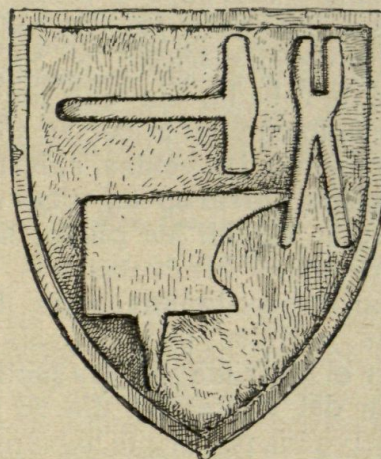
»ñanza, en cuya casa quedaron algunas.
 »A toda la comunidad de nuestras monjas
 »de Barcelona, en número de 20 o 21, se
 »dió en la torre comida y cena, y, a la ma-
 »ñana siguiente, marchó dicha comunidad
 »hacia el convento de nuestras monjas de
 »Valls Durante la noche en que estuvie-
 »ron las monjas en nuestra torre, una de

»gerse ni quién les proporcionaría la sub-
 »sistencia.

»Después hicimos marchar a otros dos
 »religiosos, uno de ellos a Rubí, donde
 »murió, y fué allí enterrado, y este era
 »Fray José Ribas, de la Obediencia (1).
 »Fué el otro destinado a la torre de Agell,
 »quedando así en la torre del Hospitalet



Procede de la capilla de Santa Magdalena, del Carmen de Barcelona, en la que los sastres tenían su cofradía y sus tumbas. En el Museo Provincial muestra el número 1007 y 1008. Página 289 del catálogo.



Procede de la capilla de San Eloy, del Carmen de Barcelona, en la que tenía su tumba el gremio de herreros y cerrajeros. En el Museo Provincial está marcado con el número 1030. En el catálogo se le describe en la pág. 291.

»ellas, lega, perdió el juicio, por lo que
 »fué preciso que permaneciese en la torre
 »con dos de sus compañeras que la cela-
 »sen y cuidasen. A las tres semanas murió
 »y fué enterrada en la iglesia del Hospita-
 »let. Así que hubo muerto, las otras dos
 »monjas que con ella quedaran fueron a
 »juntarse con las de Valls, marchando
 »dos de los religiosos para acompañarlas
 »allí, donde se quedaron. Otras monjas
 »parecieron por aquella torre; en térmi-
 »nos de que daba lástima ver como las
 »esposas de Jesucristo iban vagando por
 »el mundo sin saber dónde podrían aco-

»cuatro religiosos, hasta que volvimos a
 »Barcelona.

»En Marzo de dicho año tuvimos la
 »alegría de ver a nuestro Rey Fernando
 »VII de vuelta de su destierro de Fran-
 »cia: vino de Gerona, pasó por el llano
 »de Barcelona, marchando hacia Valen-
 »cia. Con este motivo, tuvimos el gusto
 »de verle y mucha gente el de besar su
 »mano.

»A los pocos días, se publicaron las
 »pases, y los franceses que había en Bar-

(1) Empieza el fol. 218.

»celona y en los fuertes marcharon con
 »gran quietud durante la noche del 27 al
 »28 de Mayo, a las dos horas de la men-
 »cionada noche, noche dichosa para nos-
 »otros y mala para ellos, que tuvieron que
 »dejar esta ciudad que era su tesoro, de
 »donde habían arrancado muchas rique-
 »zas. Y como aquella noche había gran
 »temporal de lluvia, sufrieron mucho al
 »partir. En la mañana, pues, del mencio-
 »nado día 28 de Mayo de 1814, regresamos
 »a Barcelona y volvimos a tomar pose-
 »sión de este Convento; pero lo hallamos
 »totalmente desmantelado: la Sacristía
 »enteramente robada, sin que nada hu-
 »biese quedado en ella: la cocina y la des-
 »pensa, lo mismo: las celdas, abiertas, de
 »donde los que entraron en ellas se ha-
 »bían llevado lo que les plugo, si bien
 »algunas personas benévolas nos salva-
 »ron y guardaron algunas cosas. Dimos
 »luego las posibles providencias para
 »componer el altar mayor, y aquella tar-
 »de misma del expresado día 28 canta-
 »mos la Salve los pocos que habíamos en-
 »trado, y al día siguiente, fiesta de la
 »Pascua del Espíritu Santo, cantamos un
 »Oficio y solemne *Te Deum* en acción de
 »gracias a Dios Nuestro Señor y a Nues-
 »tra Madre Santísima por habernos per-
 »mitido volver a este Convento.

»Fueron compareciendo los religiosos
 »que se hallaban dispersos fuera de Bar-
 »celona, y volvió a formarse la Comuni-
 »dad. En el tiempo que estuvimos fuera,
 »se llevaron (*los franceses*) toda la plata:
 »los cálices, el globo (habiendo sumido
 »las hostias un sacerdote secular), los
 »incensarios, la corona de plata de Nues-
 »tra Madre del altar mayor; en fin, todo (1)
 »cuanto les plugo. Lleváronse, así mismo,
 »todas las lámparas de la iglesia y toda
 »la ropa y damascos que había en la Sa-
 »cristía. Rompieron, también, el cristal
 »de un relicario grande que había en el
 »altar de San Alberto, del cual extraje-
 »ron un *Lignum crucis* y la plata de que
 »estaba guarnecido, e iban ya a estropear

(1) Fol. 218 vuelto.

»todos los altares y el órgano; pero, gra-
 »cias a Dios y a nuestra Madre, el día en
 »que pensaban ejecutarlo vino la noticia
 »de la paz.

»Nos contaron también muchos segla-
 »res que cuando se trató de quitar a
 »Nuestra Madre del trono en que se halla,
 »con ser muchos para hacerlo, no pudie-
 »ron lograrlo, y, temerosos de que no
 »les sucediese alguna desgracia, lo deja-
 »ron sin intentar siquiera quitarle el ves-
 »tido que la imagen llevaba puesto, que
 »era el mejor que poseía.

»Con todo y haber quitado de sus tro-
 »nos respectivos las imágenes de la Vir-
 »gen de la Merced, los Dolores y otras,
 »no consiguieron lo mismo con la de
 »Nuestra Madre de esta iglesia y altar,
 »lo que atribuyó todo el mundo a favor
 »y portento especiales, así como la cir-
 »cunstancia de que estuviese abierta
 »nuestra iglesia hasta que echaron a los
 »religiosos del Convento, con todo y ha-
 »ber tomado los franceses, para conver-
 »tirlas en almacenes, las de los Trinita-
 »rios calzados y descalzos, San Pablo,
 »Santa Mónica, San Francisco de Asís,
 »Mínimos, San Sebastián, Agustinos,
 »Junqueras.

»En esto fué nuestra iglesia privilegia-
 »da, pues en los cuatro meses que dejó de
 »estar abierta en ausencia de los religio-
 »sos, no se cometió en ella profanación
 »alguna. Después de nuestra llegada, ha-
 »llamos los damascos y muchas ropas de
 »la Sacristía en la iglesia de las monjas
 »de Montesión, donde habían sido lleva-
 »das todas las cosas de las iglesias.

»Nota: Cuando los religiosos de este
 »Convento, y también algunos de fuera
 »de él, divagaban por la Provincia hu-
 »yendo de la invasión de los franceses,
 »algunos se fueron a Mallorca, donde no
 »fueron muy bien acogidos, y hasta algu-
 »nos fueron despedidos de aquel conven-
 »to (*de los llegados*); portándose, así,
 »muy mal los religiosos de aquel con-
 »vento con los de la Provincia (2).

(2) Empieza el fol. 219.

»Por el contrario, los que se dirigieron
»a Mahón fueron muy bien acogidos por
»los religiosos de aquel convento, de
»quienes recibieron buen trato, del que
»quedaron muy contentos. Alguno hubo
»que fué a Sicilia y a Cerdeña, y allí
»también encontró buen trato y caridad.

»Lo dicho se advierte, a fin de que, si
»se presentase otro caso semejante y los
»religiosos de este Convento se ven pre-
»cisados a huir fuera de la Provincia,
»sepan en donde se les acogerá bien y ca-
»ritativamente. De todo lo dicho doy fe
»yo el infrascrito

»F. Gervasio Minguela, Archivero de
»este Convento.»

F. Gervasio Minguela Archivero de este Convento

A todas estas noticias, que vienen con-
firmadas por las escritas por el Padre
Raimundo Ferrer, hay que añadir dos,
procedentes de éste, omitidas por el Ar-
chivero carmelita, a saber, que la plata
robada al Carmen por los franceses hasta
fin de 1809 ascendía a 451 onzas (1) (13 kilos
264 gramos); y que la contribución llama-
da catastro, o sea territorial, pagada por
el convento en 1812 y 1813 montaba 733
francos, cantidad entonces inaudita (2).

La Comunidad carmelitana, reunida de
nuevo en su amado convento después de
la paz, trabajó en reparar los quebrantos
así materiales como de intereses; pero
especialmente en restablecer la vida re-
glada de religión. En octubre de 1814
aunóse capítulo provincial aquí. «En los
»años 1815, 1816, 1817 y parte de 1818, se
»hicieron en el convento diferentes obras,
»pues se construyó el camarín de Nuestra
»Madre, se compuso y enladrilló gran par-
»te de los claustros..., se derribaron los ta-
»biques y techos del Noviciado Viejo, y se
»hizo el Noviciado en la mitad del corre-
»dor nuevo del piso segundo; se arregla-

»ron las callecitas del huerto; se achicó la
»glorieta de la huerta, y quedó más tierra
»para el cultivo de verdura, aumentán-
»dose así el precio del arriendo del hor-
»telano, y se hicieron otras obras» (3).

«En diciembre de 1818 se limpió la cis-
»terna de los segundos claustros» (4).
»Día 16 de julio de 1818, Nuestra Santísi-
»ma Madre estrenó la corona de plata
»que lleva, pagada por diferentes devo-
»tos» (5). «Día 8 de septiembre de 1819.
»Nuestra Santísima Madre estrenó el ce-
»tro de plata pagado por un devoto» (6).
En diciembre de 1818 se bendijo una
nueva campana mayor para la torre
campanario (7); y en los mismos años se

terminó el re-
tablo princi-
pal (8). En 9
de mayo de

1818 se celebró en Barcelona capítulo
provincial presidido por el Padre Ge-
neral Fr. Manuel Regidor; y en él se
tomaron numerosas y provechosas reso-
luciones disciplinarias (9). Y así, restable-
cida en su buen estado la casa, y, ya des-
de los primeros tiempos de la reunión de
la Comunidad, la vida regular, continuó
aquella su acostumbrada marcha hasta
los nuevos disturbios de 1820.

ARTÍCULO SEGUNDO

COLEGIO DE SAN ANGELO

Dos distintas fuentes nos van a dar no-
ticia de los sufrimientos de esta casa du-
rante la cautividad de Barcelona, a saber:

(3) *Llibre de Resolucions de la M. Rt. Comu-
nitat de...*, citado. Fol. 221 vuelto.

(4) *Llibre de Resolucions...*, citado. Fol. 221
recto.

(5) *Llibre de Resolucions...*, citado. Fol. 227.

(6) *Llibre de Resolucions...*, citado. Fol. 227.

(7) *Llibre de Resolucions...*, citado. Fol. 224
vuelto.

(8) Cito los documentos justificativos en mi
primera obra *Las Casas...* Tomo I, pág. 384, nota.

(9) *Llibre de Resolucions...*, citado. Fol. 222.

(1) *Barcelona cautiva*. Tomo V imp. pág. 32.

(2) Obra cit. Tomo VIII del mms. Idea de
enero de 1813.

el *Llibre de notes del Collegi de Sant Angel de Barña*. y el Diario del Padre Ferrer. El primero, después de haber indicado la irrupción de Napoleón sobre España, escribe: «El día 13 de febrero del mismo año (1808) por la tarde entraron en esta ciudad como amigos (*los franceses*), y el día 15 con la misma capa de amistad se apoderaron de las fortalezas y puertas de la ciudad. El Gobernador interino de Montjuich, que era el Brigadier Don Mariano Alvarez, se resistió toda la tarde.

»Hicieron entrar en la ciudad las tropas españolas que había en aquéllas, y a este colegio trajeron 300 suizos, que estaban al servicio de nuestro Rey; pero sin que para esto ningún religioso dejase su celda, bien que hartó se comprender que unos y otros estábamos muy incómodos.

»A los principios de junio del mismo año, resentido el pueblo español de lo que en Bayona hizo Napoleón con nuestros monarcas, y convencido de las malas intenciones de su ejército, se levantó en contra de ellos y a favor de la Religión y del Rey, habiendo sido los primeros en este Principado los manresanos...

»Luego de haberse alzado el pueblo contra el ejército de Bonaparte, empezó a declarar éste las más depravadas intenciones, y a desplegar su rabia y furor contra la Iglesia recorriendo el Principado para perseguir a los *Brigants*, que eran los buenos españoles fieles al Rey y a la Religión. Perseguían los franceses a los Ministros del Santuario; destrozan las imágenes, profanaban los templos, y cometían robos, asesinatos y otras barbaridades, sin perdonar a la doncella, ni a la viuda y ni a la casada.

»De esta ciudad luego fueron desertando las tropas españolas para unirse a los *Brigants*; y ausentados los suizos que los franceses no pudieron desarmar, no obstante de haberlo intentado, alojaron éstos en el colegio tropas francesas. Ocupaban éstas el segundo piso, entrando en la casa ellos por la Rambla y por

»la escalera principal; y nosotros por la huerta y subiendo por la cocina y celda del mozo; interpuestos tabiques que proporcionaban entera separación.

»Desde luego el Gobierno francés de esta ciudad comenzó a expelir de ella a religiosos, y a principios de 1809 acabaron de arrojar del colegio los pocos que habían quedado, apoderándose de él el mismo Gobierno» (1).

Noto aquí una contradicción con el cronista carmelitano que tan ricos datos nos dió en el artículo anterior, quien escribe: «En enero del año 1810 la Policía quitó de nuestro Collegio a algunos Religiosos que allí habían quedado, y se apoderaron de todo lo que era del Común. Los dichos religiosos se refugiaron en este convento» del Carmen. La dejó sin resolver.

El mismo mes se vieron instaladas en el colegio varias oficinas francesas (2).

En 1.º de marzo del propio 1810 se «había abierto para fonda con el nombre de *Hotel de la paix* (*¡sangrienta burla en boca de los autores de guerra feroz!*) el colegio de Carmelitas calzados.» En agosto de 1810 la iglesia se había convertido en caballeriza, continuando en el resto del edificio el mencionado *Hotel* (3). Seguía el colegio en el mismo estado en enero de 1811 (4).

Su biblioteca, en noviembre de 1812, se hallaba en el convento de San José (5). La última nota que de este colegio nos dejó escrita el Padre Ferrer dice así: «7 de marzo de 1813. Léese en el diario el aviso que desde mañana 8 la casa de los Dominios que estaba en la calle de

(1) *Llibre...*, citado. Pág. 73.—Archivo de Hacienda de esta provincia.—Traducción del catalán.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso, pág. 30.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impreso, pág. 119.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del manuscrito. Idea de enero de 1811.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del manuscrito. Día 20 de noviembre de 1812.

»la Canuda, casa Sabassona, (*aquí falta sin duda la palabra «se traslada»*) «a la »Rambla en el colegio de los carmelitas »calzados...; han quitado la imagen de »San Angelo que hasta ahora había esta- »do sobre la puerta de la iglesia» (1).

Repuesto el Rey Fernando en su trono, «nos incorporamos nuevamente,» continúa el *Llibre*, «de las casas y Colegio, no »habiendo hallado en éste nada absoluta- »mente, ni una pequeña madera... (*el viejo papel tiene lagunas*)... fanada, se »reconcilió con expresa licencia... guit »un altar en el coro... se comenzó el »retablo del altar... las mesas y pudién- »dose hace celebrar, se paró la obra por »ciertos y fundados motivos.

»Dios sabe lo que pasamos en estos »seis años de invasión, y más desde el »año 1812, en que las Cortes, habiendo »hecho y publicado, sin poder ni comisión »alguna para ello, una Constitución de la »Monarquía (la que no quiso jurar el Rey »Fernando cuando regresó, antes bien la »abolió con contento general del pueblo »que públicamente la arrastró y quemó), »comenzaron a perseguirnos» (2). Ya más arriba respecto de las dichas Cortes escribió «que con intriga formaron las Cor- »tes muchos hombres desmoralizados e »irreligiosos.»

Después de la guerra siguió la vida regular del colegio. En el capítulo provincial celebrado en el convento en octubre de 1814, fué nombrado Rector de este colegio el Padre Maestro Francisco Cels; y en el celebrado en 1818 se nombró Rector al Padre Ramón Pruenca (3).

ARTÍCULO TERCERO

EL CARMEN DE MANRESA

Ninguno de los muchos libros de historia de Manresa que llevo registrados

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del manuscrito. Día 7 de marzo de 1813.

(2) *Llibre...*, citado, pág. 74.

(3) El mismo *Llibre*, págs. 74 y 75.

ofrece noticias concretas sobre los quebrantos de este convento del tiempo de la guerra napoleónica. Pecan unos, harto antiguos, por no alcanzarla; y otros, los modernos, por no bajar a datos particulares; y como, por otra parte, se ignora el paradero del archivo de este convento, de aquí que igualmente resulten ignoradas sus peripecias de aquella aciaga temporada. Sin embargo, de los acontecimientos generales de la ciudad, de los datos hallados en un manuscrito contemporáneo de la guerra, y de los apuntados respecto de los dominicos por sus historiadores Padres Mariano Rais y Luis Navarro, conjeturo los sufrimientos del Carmen. En estos últimos autores hallamos los tres datos concretos siguientes:

»Los franceses fueron derrotados en el »Bruch en las acciones del 6 y 13 del »mismo mes (*junio de 1808*); cuyo feliz »éxito se debió en gran parte a los reli- »giosos, quiénes acompañaron a los soma- »tenes, aprontaron las municiones, hicie- »ron los ranchos, y cuidaron de los heri- »dos, etc... (4). Luego que comenzó la »guerra se erigió en esta ciudad (Manre- »sa) un hospital, que corrió siempre por »cuenta de los regulares» (5).

«... los religiosos de Manresa, y muchos otros del principado, aunque dejaban sus conventos a la entrada de los »enemigos, y corrían a guarecerse a »los montes, volvían con igual ligereza »al claustro, apenas aquéllos marchaban...» (6).

Cuando al principio de la guerra Duhesme envía a Swars a Manresa para que destruya las fábricas de pólvora, el pueblo lo sabe, se anima y se prepara, y entonces «los sacerdotes y religiosos de »los conventos, los ciudadanos, las muje-

(4) *Historia de la provincia de Aragón, orden de predicadores, desde el año 1808 hasta el de 1818, Zaragoza, 1819*, pág. 73.

(5) PP. Mariano Rais y Luis Navarro. Obra cit., pág. 74.

(6) PP. Rais y Navarro. Obra cit., pág. 75 en una nota.

»res mismas emplean toda la noche y »parte del día siguiente en hacer cartuchos» (1).

En general sabemos que los franceses entraron seis veces en Manresa, y por lo mismo, aplicando a los carmelitas palabras que dichos autores Rais y Navarro escriben de los dominicos, «no es fácil »calcular cuanto perdió el convento en »los días que lo abandonaron los religiosos» (2).

Uno de estos saqueos efectuólo Auge-reau en 16 de Marzo de 1810 (3). En 30 de Marzo de 1811 Macdonald llegó frente de Manresa y la incendió. «Habíale puesto »fuego el enemigo, incomodado por el »somatén, o más bien deseoso del pillaje, »que disculpaba la ausencia de los vecinos. Macdonald, situado en las alturas »de la Culla a un cuarto de legua, presenció el desastre, y dejó que ardiese la »rica y antes afortunada Manresa, sin »poner remedio. 700 a 800 casas redujéronse a pavesas, o poco menos, incluso »el edificio de las huérfanas, varios templos...» (4). De absurdo debiera graduarse el suponer que el del Carmen y su casa escapasen a la rapacidad del saqueo, y hasta ha de presumirse que, situados como están en el lugar más eminente de la población, habían de llamar con preferencia la atención de la soldadesca, la cual sabía harto que en los templos abundan los objetos ricos, muchos de ellos de difícil y hasta imposible ocultación súbita.

(1) *Papeles de Cataluña de 1808 a 1813*. Fól. 154. Manuscrito de la Biblioteca provincial-universitaria.—Sala de mms.

(2) Obra cit., pág. 75.

(3) D. Cayetano Cornet. *Guía del viajero en Manresa y Cardona*. Barcelona, 1860. pág. 204.

(4) El Conde de Toreno. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1835. Tomo IV, pág. 130, libro 15.

ARTÍCULO CUARTO

EL CARMEN DE VICH

Durante la guerra de los franceses siguió el convento la suerte de la ciudad, la que varias veces fué ocupada, y por lo mismo vejada, por las arpías napoleónicas. En la vez primera, o sea la de Abril de 1809, «los conventos e iglesias »del Remedio y del Carmen estaban llenas de enfermos y de heridos» (5).

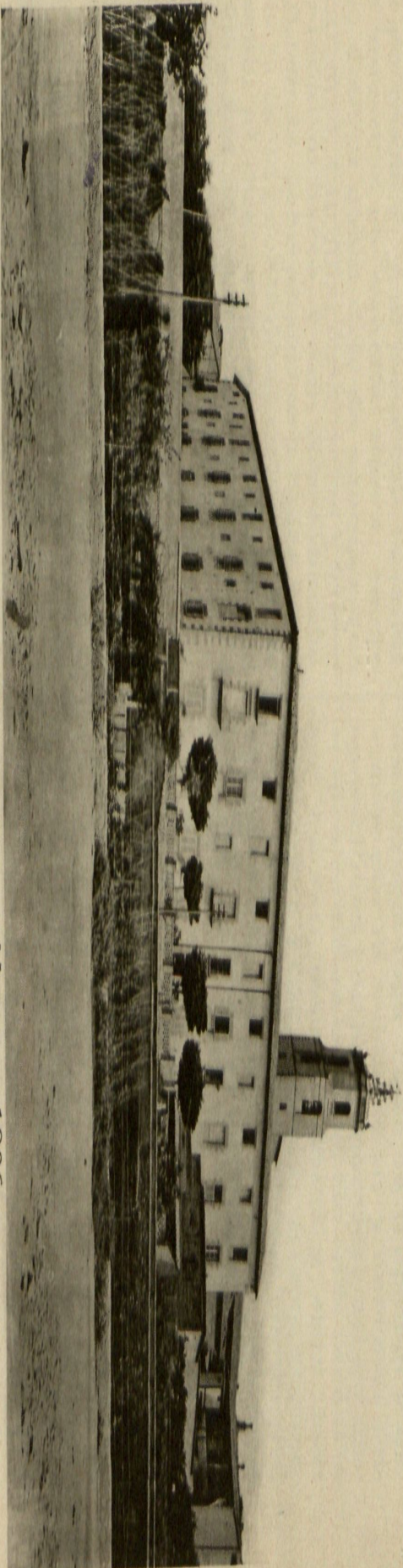
Un papel de la época escribe respecto de Vich las siguientes líneas: «*Los franceses en esta pujaren la primera vegada lo dilluns de Pasquetas. Quedá molt poca gent a la ciutat, ni monjas ni fra-res; estigueren 7 semanas, destruiren tots los mobles de las casas y convents; entre sempre vingueren 7 vegadas; al últim la gent se anaban quedant farts de patir y de perdre tot que feya dol...*» (6).

De otro manuscrito de aquella época copio y traduzco: «La primera vez que »los franceses entraron en Vich fué en 17 »de Abril de 1809... Los habitantes de la »ciudad, que llegarían a unos 15.000, la »abandonaron, y lo mismo hicieron los »de la comarca, quedando en la ciudad »sólo unas 120 personas entre Obispo, »párrocos, enfermos y algunos eclesiásticos que se quedaron para la asistencia »de éstos y salvar la ciudad... Ni en la »primera ni en las otras invasiones del »enemigo en esta ciudad hubo alboroto »ni asesinatos ni incendios, como sucedió »en otras poblaciones... Solamente en la »primera algunas casas fueron saqueadas, y algún convento algo destruido» (7).

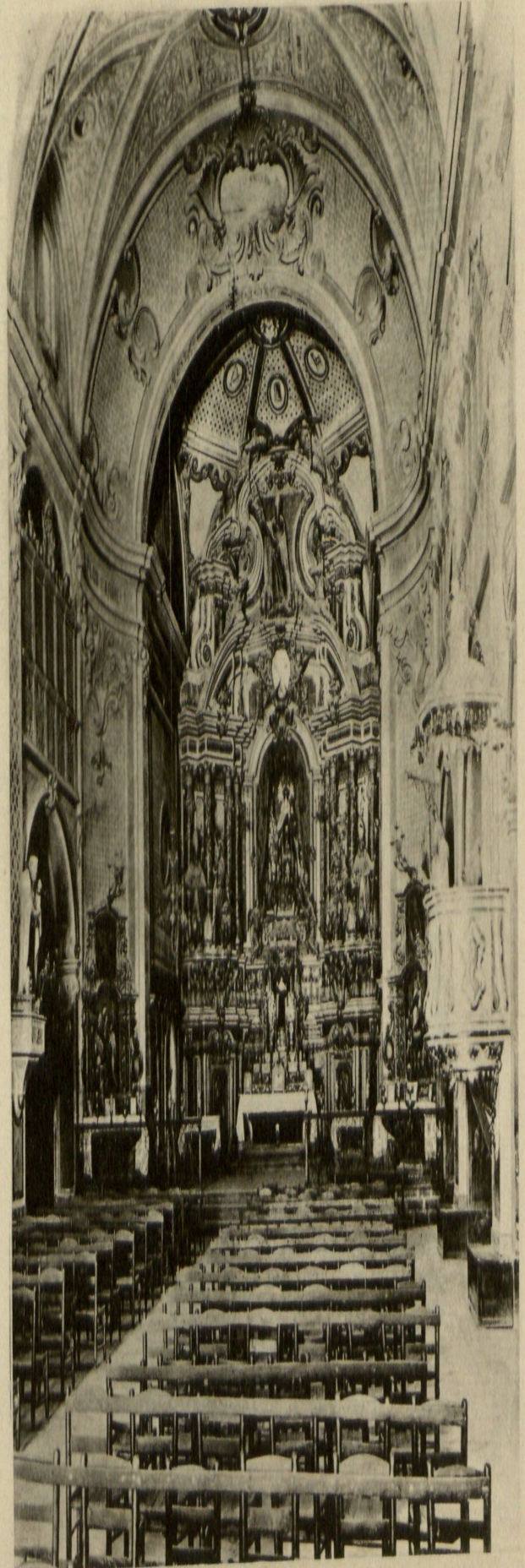
(5) D. Joaquín Salarich. *Vich*. Pág. 68.

(6) Manuscrito anónimo que casualmente ví en Vich en 1905. Me lo prestó la bondad del reverendo D. Pedro Bofill, Pbro., capellán de la Casa de Caridad.

(7) *Apuntes del origen de la devoció de las 40 horas en esta ciudad de Vich*. Manuscrito que me prestó un amigo sacerdote de Vich. Está escrito por un contemporáneo de los hechos.



CARMELITAS CALZADOS DE VICH. — 1906
(Fotografía del autor).



CARMELITAS CALZADOS DE VICH. — 1903

(Fotografía del autor).

ARTÍCULO QUINTO

EL CARMEN DE GERONA

Los sacrificios y patriotismo de los carmelitas durante el célebre sitio de 1809 quedarán indicados abajo al reseñar los de todos los regulares gerundenses, y tampoco hay que individualizar sus sufrimientos, que fueron los de los demás heroicos vecinos. Sólo debo indicar que esta iglesia del Carmen fué la única de entre las de regulares que durante el tiempo de la dominación del enemigo rendida la ciudad, gozó del privilegio de continuar abierta al público culto (1).

ARTÍCULO SEXTO

EL CARMEN DE PERALADA

Carezco de noticias referentes a los padecimientos de esta casa durante la guerra de la Independencia; pero, atendiendo a su proximidad a Francia y a la carretera real que une esta nación con la nuestra, a lo llano del terreno, al no interrumpido río de convoyes militares que por aquella gran vía discurrió en los seis largos años, al continuo tránsito de ejércitos de mayor o menor número de soldados y pertrechos, y al perpetuo batallar de los nuestros en aquella tierra, juzgo que no acierta quien deje de suponer que las lágrimas, rapiñas, desgracias y muertes abundaron harto, y aun sobreabundaron. Además debe añadirse a todas estas causas la de la proximidad del castillo de Figueras, el cual, una vez en poder del enemigo, fué un centro de sus fechorías comètidas en aquellos contornos.

(1) P. Fr. Mariano Rais y P. Fr. Luis Navarro. *Historia de la provincia de Aragón, Orden de predicadores. Zaragoza, 1819, pág. 100.*

ARTÍCULO SÉPTIMO

EL CARMEN DE OLOT

Los sufrimientos de los religiosos de Olot durante la guerra napoleónica no debieron ser cortos en número cuando tantos apuró la villa, debidos en los principios a una turba exaltada del mismo lugar, y después a las ocupaciones francesas. Levantada aquélla en forma de verdadero motin, empeñóse repetidas veces en matar al alcalde mayor D. Ramón Lomaña, hombre imprudente, que había dado indicios de afrancesado. En momentos de popular efervescencia refugióse el alcalde en el hospicio, y como aquélla por los azares de la guerra creciese, «las comunidades de presbíteros y de los conventos del Carmen y Capuchinos salieron a recorrer la villa con el Crucifijo en forma de plegaria,» laudable acto hijo de la caridad y seso de los religiosos (2).

Atendiendo a los sacrificios hechos por la villa a la defensa nacional, es justo juzgar que las comunidades, a ejemplo e imitación de otras cuyos donativos conocemos, contribuirían a ellos en notable manera.

«Tres veces fué invadida la población por los enemigos, sufriendo en ellas los habitantes toda clase de tropelías y excesos por la soldadesca, y enormes imposiciones por los generales, así en mérito como en especie. En cada invasión se hacían más temibles y eran más exigentes a causa de los tristes recuerdos que guardaban de los olotenses, quienes les mataban cuantos soldados podían cuando se retiraban de la villa» (3).

«Fué la total desgracia de la villa de Olot en la última invasión enemiga acontecida el día 9 de abril de 1812.» En

(2) D. Esteban Paluzié. *Olot... Barcelona, 1860, pág. 106.*

(3) D. Esteban Paluzié. *Obra cit., págs. 108 y 109.*

ella los «bandidos» se fortificaron con parapetos en las bocacalles, y en San Francisco convertido en fuerte; y residieron en Olot hasta el día 9 de marzo de 1814, es decir, 23 meses (1). Al fenecer de mayo de 1812 la soldadesca francesa mató a cuantos encontró por las calles, y saqueó la villa (2). Durante los indicados meses de la ocupación la villa sufrió indecibles vejaciones; y «ni de los sacerdotes regulares y seculares escaparon algunos de verse en las cárceles públicas» (3). «En 9 de marzo de 1814 el General Mascalop, después de haber exigido una enorme contribución a los más pudientes, voló el fuerte y marcharon los franceses de Olot dejando algunas casas quemadas para que permaneciera indeleble el recuerdo de su dominación» (4). El odio de los invasores a los religiosos proporcionaría a éstos harta porción en los sufrimientos.

ARTÍCULO OCTAVO

LA PURÍSIMA DE CAMPRODÓN

«La postración en que nos dejó,» dicen los historiadores de Camprodón, «la pasada guerra era tan grande que ni fuerzas nos quedaron para tomar parte en la tan gloriosa que siguió después, llamada del año ocho» (5). Esto no obstante, «cayó (1810) sobre este pueblo la pandilla del feroz Pujol (Boquica), que lo trató poco más o menos como una columna de franceses, que cometió mil desmanes durante la obscuridad de la noche del 20 de febre-

(1) *Papeles de Cataluña de 1808 a 1813*. Recopilados por el P. Raimundo Ferrer. Fol. 130. Sala de mms. de la Biblioteca provincial-universitaria.

(2) D. Esteban Paluzié. Obra cit., pág. 109.

(3) *Papeles de Cataluña*. Fol. 132.

(4) D. Esteban Paluzié. Obra cit., pág. 110.

(5) D. José Morer y D. Francisco Galí, presbítero. *Historia de Camprodón*. Barcelona, 1879, pág. 129.

ro de 1813 en que nos había sorprendido» (6). A esta invasión, según escribí ya al tratar en el capítulo 2.º del monasterio benito de este pueblo, siguió la de 28 de septiembre del mismo año; y los invasores, que en nada ciertamente respetaban el hábito religioso, vejarían a los carmelitas al modo que lo efectuaron con los seglares de la población.

ARTÍCULO NOVENO

EL CARMEN DE VALLS

Aunque carezco de noticias concretas referentes a los sufrimientos de esta casa en los largos años de la guerra de Napoleón, sin embargo, apoyado en las generales que da el historiador de la ciudad, bien puedo calcular que no fueron pocas las penas. Dice así: «Era el día 22 de febrero de dicho año (1809), cuando el general francés Saint Cir, con la división Souham, al frente de 16,000 hombres, invadió esta comarca, entrando en la Villa, matando muchas personas y hasta animales, destruyendo los frutos de las cosechas contenidos en lagares y graneros, robando y saqueando las casas particulares, y hasta los templos. La hermosa y riquísima lámpara de plata de San Juan, de que hemos hecho mención, fué con todos los tesoros de la Virgen del Lladó y de otras iglesias robado sacrilegamente. Muchas casas fueron quemadas...» (7). Sería absurdo suponer que el rico templo y convento del Carmen formase una excepción entre las iglesias y viviendas de la ciudad. El mismo historiador describe más abajo la horrorosa carestía de víveres y hambre que padeció Cataluña, y Valls en especial, en 1812, y escribe: «El pan que amasaban las casas particulares tenía que ser custodiado por fuerza armada al ser llevado y traí-

(6) Señores Morer y Galí. Obra cit., pág. 130.

(7) D. Francisco Puigjaner. *Historia de la Villa de Valls*, pág. 286.

»do de los hornos de la Villa, a fin de
»evitar de este modo el que fuese robado
»por la hambrienta muchedumbre. Ade-
»más de la sopa de los Conventos, el
»Ayuntamiento tuvo también que dar un
»rancho diario» (1). De donde resulta la
limosna constante y diaria de los con-
ventos de Valls, que no cesaba ni en los
días de mayor penuria de todos, y por lo
mismo también de los cenobios.

ARTÍCULO DÉCIMO

EL CARMEN DE LÉRIDA

Nadie que haya a lo menos somera-
mente leído la historia patria, o siquiera
oído en su niñez de boca de sus abuelos
las siempre interesantes escenas de las
mocedades de ellos, ignora el terrible
sitio que sufrió Lérida en abril y mayo
de 1810. Después de tenaz lucha en fuer-
tes y murallas, logró el feroz enemigo
penetrar en las calles. «Pronto llegó la
»noche y con ella las más tristes escenas
»que pueden describirse. Era aquello un
»cuadro espantoso, dice un cronista na-
»rrador de estos acontecimientos. El te-
»rror se había difundido por la ciudad:
»los que no podían huir eran asesinados
»inhumanamente por los enemigos; an-
»cianos, mujeres y niños, eclesiásticos y
»seglares, todos los habitantes en fin,
»huyendo el furor del francés corrían
»hacia el castillo cuyos fosos se llenaron
»en breve de seis o siete mil personas.

»El enemigo, entre tanto, entregábase
»al saqueo y a cuantos excesos pueden
»imaginarse... Un horroroso saqueo si-
»guió a la entrada de los franceses, y no
»fué la Santa Iglesia a quien menos parte
»alcanzó de esta lamentable desgracia.
»Ni un solo caliz quedó con que ofrecer
»al día siguiente el sacrificio de nuestra
»reconciliación... Desaparecieron todas
»las reliquias, porque engastadas en pla-

»ta u oro, y enriquecidas con piedras pre-
»ciosas, sólo aparecieron a los ojos del
»vencedor como felices recursos para sa-
»ciar su sacrílega codicia.

»... El sol del día 14 (*de mayo de 1810*)
»ofreció a los leridenses uno de aquellos
»aterradores espectáculos que sólo se
»ven rara vez. El horroroso incendio que
»devoraba la ciudad por sus cuatro ángu-
»los; los esfuerzos del vecindario para
»ganar el castillo; la intimación de Su-
»chet amenazando no dar cuartel a la
»ciudad si no se rendía; las imprecacio-
»nes de los que veían desaparecer sus
»hogares después de saqueados, y los
»ayes y lamentos de los que fallecían sin
»socorro alguno; las calles rebosando en
»cadáveres; el continuo fuego de los ene-
»migos; la lluvia de bombas que caía so-
»bre la multitud hacinada en los fosos...
»todo era extraordinario y espanto-
»so...» (2).

Pero con el terrible sitio no acabaron
los sufrimientos, que, caída Lérida en
garras francesas, «tuvo que sufrir de los
»franceses toda suerte de arbitrariedades
»y concusiones, en especial bajo el man-
»do del gobernador Enriot, de quien se
»dice que durante su incalificable domi-
»nación hizo arcabucear 800 paisanos y
»deportó a Francia más de 4,000» (3).

Vino a coronar la serie de fieras penas
recibidas de manos enemigas la espanta-
ble voladura del polvorín de 15 de julio de
1812, debida a mal aconsejadas españolas
(4), la que cuarteó y derribó muchos edi-
ficios de la ciudad y puntos cercanos. He
aquí la verídica pintura de los inauditos
padecimientos de Lérida durante la gue-
rra de Napoleón, de los cuales es lógico y
justo adjudicar su parte a los religiosos y
conventos de allende sus murallas, según

(2) D. José Pleyan de Porta. *Apuntes de historia de Lérida*, págs. 294 y 295.

(3) Pleyan de Porta. *Obra cit.*, pág. 298.

(4) Sr. Pleyan. *Obra cit.*, pág. 298.—D. Anto-
de Bofarull. *Historia crítica de la guerra de la
Independencia en Cataluña*. Barcelona, 1887. To-
mo II, pág. 365.

(1) D. Francisco Puigjaner. *Obra cit.*, pági-
na 291.

veremos tristemente confirmado abajo con las noticias que apuntaré al tratar de franciscos, carmelitas descalzos y mercedarios.

ARTÍCULO DÉCIMOPRIMERO

EL CARMEN DE TÁRREGA

Sabemos que durante la guerra «pade-
»ció Tárrega toda clase de vejaciones por
»parte de los invasores.» En 27 de Diciem-
bre de 1810 entraron en su recinto y en
breve tiempo fusilaron allí a veintisiete
hombres, «siendo los más de ellos inocen-
»tes, como el farmacéutico y el prior de
»Ciudadilla.» Como en 2 de enero de 1811
los armados de Tárrega derrotasen glo-
riosamente una columna enemiga en el
puente de Vilagrasa, al llegar después a
la villa los opresores, huyeron los veci-
nos; sin empero poder evitar que, al mar-
char aquéllos, «sacaran fuertes contribu-
»ciones, y lleváronse el botín en un carro
»lleno de sacos de moneda, con las cam-
»panas del Carmen, de la Merced y de
»San Agustín.»

Durante esta guerra los napoleónicos
entraron en Tárrega treinta y una veces,
«cometiendo siempre toda clase de trope-

»lías» (1), de las que, como se ve por el
fusilamiento del prior de Ciudadilla y el
robo de las campanas, y naturalmente se
supone de las demás exacciones y tira-
nías, distaron mucho de estar exentos los
regulares.

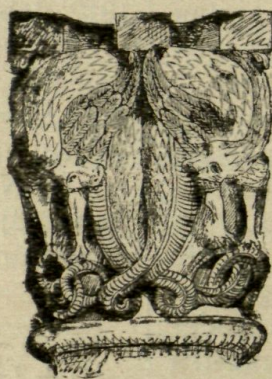
ARTÍCULO DÉCILOSEGUNDO

EL CARMÉN DE SALGÁ Y EL CARMEN DE LAS BORJAS DE URGEL

Ni en documentos, ni en libros hallé
noticia, ni en el país queda memoria de
que las rapaces águilas francesas asen-
taran sus garras en las peñas y cuevas
de Salgá.

Tampoco poseo datos referentes al
convento de Borjas de Urgel; pero el muy
llano terreno y los solos veintitrés ki-
lómetros que le separa de Lérida, da pie
para creer que las correrías que los fran-
ceses, una vez posesionados de esta ciu-
dad, extendían en busca de vituallas por
aquellas comarcas vecinas, llegarían has-
ta Borjas, y la vejarían según la costum-
bre de ellos.

(1) D. José Pleyan de Porta. *Album històrich
pintoresch y monumental de Lleyda y sa provin-
cia*. Tomo I, pág. 189. Todas las noticias de este
aparte proceden de esta página.



Capitel del claustro de
San Cugat del Vallés.